

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

TUCUMAN

---

332

MONTEAGUDO

Maestro ANATOLIA ZELAYA Escuela nº 99

Fojas 4

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



Localidad. Monteagudo - E<sup>la</sup> ... N.º 99.

Cuento

Maestra que lo remite .... Anatolia Felaya.

Nombre de la persona que lo narró... Pedro Felaya de 20 años.

Había una vez una mujer enemiga de los animales, le molestaba el canto del gallo, el balido de la oveja, el ladrido del perro etc. Cuando se casó impuso a su marido de que debía hacer la casa lejos de la población y de que no se criara ningún animal en el hogar, efectivamente el esposo construyó su vivienda lejos del pueblo y ahí vivían muy contentos libres de toda molestia.

Por cerca de la casa había un carrino muy transitado y al pasar unos arrieros quedó por allí extraviado un perrito que los seguía, llegando al rancho de aquella mujer.

El pobre animal era sumamente maltratado por la dueña de casa.

Una noche quedó ella sola por que el esposo fue a casa de un compadre donde tenía que hacer una diligencia.

Mientras preparaba la cena el perrito ladraba hacia un viejo marango que se hallaba próximo a la cocina, la mujer fastidiada dió un garrotazo al animal obligándole a retirarse, pero más tarde volvió a insistir. Ladraba desesperadamente mirando al marango y corría hacia la cocina como si alguien le persiguiera, y la mujer irritada, con todo esto, tomó un tizon aplicándole un fuerte golpe, con el cual logró ahuyentar al animal.

Terminó de cocinar y sacó un plato de sopa para su hijo, en ese instante, del marango bajó una figura horrible, se dirigió hacia ellos tomando el plato y vaciándose en la boca la sopa caliente la cual le salía por detrás, haciendo lo mismo con lo que había en la olla.

El chico horrorizado en cuanto vio al Negro como il le llamaba, corrió hacia dentro y se escondió debajo de una traja la mujer aterrorizada huyó hacia el pueblo cercano dejando a sus hijos uno de ellos en la cuna.

El Negro después de terminar el contenido de la olla, fue a

dentro, comió al niño de la cuna y despararramó todo lo que había en la pieza no encontrando al niño que se hallaba debajo de la tinaja, luego salió por detrás de la mujer.

Cuando volvió el marido, ya tarde de la noche, vió que todo estaba en desorden, llamó a su mujer, no recibiendo contesto alguno, lo que le intranquilizó en extremo sin atinar lo que sucedía. El niño al reconocer la voz de su padre, salió del escondrijo y le contó, lleno de susto, lo que había pasado.

El padre inmediatamente tomó su caballo, levantó a su hijo y salió en busca de su mujer, encontrando en el camino los botines con los pies hasta la altura de los tobillos, lo que le hizo pensar de que también fue comida por el Negro.

Regresó a su casa y púsose a afilar una espada para pelearle. Esperaba con impaciencia la llegada de la noche, pues suponía de que entonces volvería y efectivamente así sucedió. Al verlo bajar del naranjo lo atacó con su espada, pero notando de que no daba en firme los golpes, comenzó a retroceder hacia la puerta de la casa y recobrando nuevamente ánimo, logró hacer retroceder al Negro hasta el naranjo; así permanecieron durante largo rato luchando del naranjo a la casa y de esta al naranjo; ya rendido de fatiga, se cayó perdido, pero haciendo los últimos esfuerzos continuó el ataque y al pasar junto a una batea que contenía agua de la que empleó para afilar el arma, la casualidad quiso que con la punta de la espada arrojara un poco de esta al Negro, sintiéndose un fuerte reventón.

Al amanecer fue a consultar al cura del pueblo, refiriéndole todo lo que había pasado y este le dijo, que agradeciera al agua, si no hubiese sido de ella, tarde o temprano tenía que haber sido comido, porque, esa figura negra era el verdadero diablo.

Luego le dió este consejo:

Hijo: hay que criar animales, el canto del gallo, el balido de la oveja, el ladrido del perro ahuyentan al demonio.

F. in.

Localidad - Monteagudo.

Escuela . . . . . N<sup>o</sup> 99.



Maestra que lo remite - Anatolia Felaya.

Refranes.

- 1 No por mucho madrugar amanece mas temprano.
- 2 Cada oveja con su pareja.
- 3 El que mucho abarca poco aprieta.
- 4 Cada uno echa brasas para su arado.
- 5 El que más tiene más quiere.
- 6 De quien uno se acuerda no está lejos.
- 7 Se fué por lana y volvió trasquilado.
- 8 Dios da viscochos al que no tiene muelas.
- 9 Más vale poco y bien y no mucho y mal.
- 10 Más vale tarde que nunca.
- 11 Más vale un pájaro en mano que cientos volando.
- 12 El traje hace al monje.
- 13 En la tierra que anduvieres has lo que vieres.
- 14 Al ratón viejo le agrada el queso fresco.
- 15 Que sabe el zuri de guardamonte.
- 16 Quién boca tiene a Roma llega.
- 17 El tonto sufre en esta vida y en la otra.
- 18 Lo que pasa ya no vuelve.
- 19 Quién va sin que lo echen vuelve sin que lo llamen.
- 20 Que le importa a D<sup>o</sup> Abel aunque la prenda no sea de él.
- 21 No hay que decir esta agua no he de beber.
- 22 Lo que el agua dá el agua quita.

[2 bis]

Localidad - Monteagudo.

Escuela ... N<sup>o</sup> .. 99.



Maestra que lo remitió - Anatolia Felaya.

**FOJA NO  
REGISTRADA**

## Relaciones.

3

El pañuelo que me diste  
con el mío fueron dos  
para secarme las lágrimas  
cuando lloro por vos.

En la puerta de mi casa  
tengo una planta de ají  
en sus hojitas dice  
este tonto no es de aquí.

En la puerta de mi casa  
tengo un paraíso florido  
no quiera contar a nadie  
que los dos somos queridos.

La naranja nació verde  
y el limón color caña  
como queris que te quiera  
si tu corazón me engaña.

El anillo que me diste  
fue de vidrio y se quebró  
y el amor que yo te tuve  
fue de agua y se derramó.

La sortija que me diste  
fue de vidrio y se quebró  
y el amor que yo te tuve  
fue a la nada y se acabó

El pañuelo que me diste  
de las cuatro puntas para llorar  
en vez de darme tus brazos  
pesares me quieres dar.

Yo soy como el al concito  
que como la carne cruda  
asi pienso de comerte  
si la fortuna me ayuda.

Res aquella paja  
que la bate el viento  
asi me tiene tu amor  
turbado el entendimiento.

Seas cartas de B. Nirus  
se manejan por el aire  
si no me caso con vd  
no me caso con naide.

Tenis un cuerpito pulido  
que yo te lo medi  
con media vara de cinta  
catorce vueltas te di.

Localidad - Monteagudo.

Escuela ..... N° 99.



Maestra que lo remite - Anatolia Kelaya.

## Adivinanzas

El ataúd.

El que lo hace lo vende  
el que lo compra no lo usa  
y el que lo usa  
no lo ve.

Un hoyo.

Que será, que será  
una cosa, cuando más se saca  
más grande se hace.

Sepultura.

El que la hace  
no la goza  
y el que la ve  
no la desea.

La marca.

En el monte anda  
y en la casa está.

El paragüas.

Que será, que será  
ramadón, ramadón  
con un solo hocón.